

## **Banco de España. Comisión de Estudios Económicos en París**

**Estudio sobre el servicio de información del  
crédito y estudios económicos y financieros en los  
principales bancos de emisión y sociedades de  
crédito de Francia / Comision de Estudios  
Economicos del Banco de España ; [Rogelio de  
Madariaga].**

Madrid : Banco de España, 1908.

Signatura: D-49310

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*



D 049310

COMISIÓN DE ESTUDIOS ECONÓMICOS EN PARÍS

---

BANCO DE ESPAÑA

---

# ESTUDIO

SOBRE EL

SERVICIO DE INFORMACIÓN DEL CRÉDITO

**Y ESTUDIOS ECONÓMICOS Y FINANCIEROS**

EN LOS PRINCIPALES BANCOS DE EMISIÓN Y SOCIEDADES DE CRÉDITO

**DE FRANCIA**



MADRID

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1908







353883  
353882

COMISIÓN DE ESTUDIOS ECONÓMICOS EN PARÍS

BANCO DE ESPAÑA

ESTUDIO

SOBRE EL

SERVICIO DE INFORMACIÓN DEL CRÉDITO

Y ESTUDIOS ECONÓMICOS Y FINANCIEROS

EN LOS PRINCIPALES BANCOS DE EMISIÓN Y SOCIEDADES DE CRÉDITO

DE FRANCIA

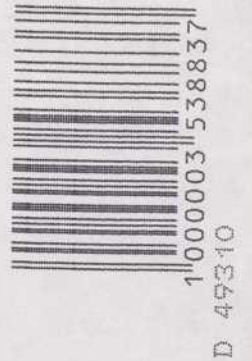


MADRID

IMPRENTA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ

Libertad, 16 duplicado, bajo.

1908







# BANCO DE ESPAÑA

---

## COMISIÓN DE ESTUDIOS ECONÓMICOS EN PARÍS

---

### PRIMERA PARTE

---

#### SERVICIO DE INFORMACIÓN

Para los Bancos de emisión privilegiados, como para las instituciones de crédito particulares, el servicio de información del crédito constituye uno de los más importantes de sus servicios.

En Francia, como en Inglaterra, no existe Banco alguno que al fundarse no haya pensado en la manera mejor de obtener sobre el crédito de los particulares, ya residan en la ciudad, ya en el campo, sean banqueros, comerciantes, industriales ó agricultores, referencias directas, ciertas y minuciosas.

Se reputaría por temeraria á institución alguna que sin previo estudio de la situación de su clientela futura, sin conocimiento minucioso y detallado de la situación de cada particular, en las distintas plazas del país donde aquélla operase, abriese sus Cajas y prestase su auxilio sin tener por base principal el expreso conocimiento de la firma de las entidades ó personas que solicitan su amparo y apoyo.

Estímase generalmente que lo menos que puede hacer una institución de crédito y cuyos capitales no le pertenecen, sino que pertenecen al conjunto de la nación ó á aquella parte de la misma que acude á confiárselos, es proceder con las reglas de prudencia que á un particular se le imponen y espontáneamente sigue antes de admitir la asociación de otro para sus negocios ó de establecer solidaridad alguna para operaciones de crédito que llevan, especialmente hoy, aparejada una gran respon-



sabilidad moral y material á cambio de un exiguo beneficio parcial.

Tanta mayor importancia se da á este servicio en el día, cuanto mayor es la extensión de los negocios, la baratura de las comisiones y la necesidad de ampliar las operaciones para poder obtener del rendimiento exiguo de cada una de ellas un beneficio global, capaz de remunerar el capital empleado en el negocio bancario, al presente más que nunca sometido á una competencia verdaderamente excepcional.

No se hacía sentir tanto la necesidad del servicio que es objeto del presente estudio cuando la banca, por defecto de educación económica, por la falta de capitales, por la exigüidad de la población, por el pequeño volumen del comercio, por el escaso ahorro, por la falta de vías de transporte y de comunicación, limitaba y tenía que limitar forzosamente sus relaciones al trato con aquel escaso número de personas conocedoras del mecanismo del crédito, únicas que de él sabían apreciar todos sus maravillosos resultados; pero hoy que el descuento y el préstamo, la letra de cambio y el warrant comercial y agrícola, la transferencia y el cheque, son utilizados por todo el mundo y al más modesto capitalista le es dable obtener por medio de un prudente uso de aquél los fondos llamados de «roulement», de que él personalmente carece, mediante el aval de otra ú otras dos firmas acreditadas en plaza, no sería fácil á establecimiento alguno bancario de los que en definitiva asumen la responsabilidad de todas las operaciones del comercio que un país emprende y tiene en desarrollo, durante un tiempo incierto muchas veces, dejar de ejercer por sí mismo, con conciencia é inteligente discreción, una vigilancia activa sobre toda su clientela, de cualquier rango que sea. Medio único de poder estar en todo momento informado de la respectiva situación de cada cliente, de las alternativas de su fortuna, de la inteligencia con que dirige los negocios, del acierto con que los conduce, de las contrariedades que en ellos experimenta ó de los éxitos que obtiene.

Tiene su base este modo de ver las cosas en el concepto de la propia responsabilidad para los Bancos de emisión y para los Bancos particulares, en las enseñanzas de la experiencia, en los quebrantos experimentados por ellos en momentos de crisis tan frecuentes que, como es sabido, según un principio bien conocido, son periódicas, con plazos casi fijos y poco menos que reglamentados por una ley natural que el Consejo de nuestro Banco en su alta ilustración no ignora; en los estímulos, por lo



tanto, de la propia conveniencia y del legítimo deseo de realizar, con escasísimo error, con casi imperceptible pérdida ó quebranto, los beneficios calculados por cada operación y para el conjunto de ellas, ya que lo importante no es ensanchar el círculo de los negocios, llevar á la Cartera muchos valores, descontar mucho papel, sino asegurar el beneficio presumido y contar con la absoluta seguridad del reembolso del capital en su día, día hasta el cual no se puede cifrar la productividad de la operación.

Inspiran su conducta en este punto los Bancos de emisión, en la convicción adquirida de que debe de ser regulada su conducta por la más exquisita prudencia, por las más severas restricciones, por la más reposada reflexión, y nada da tan completa idea de la madurez de juicio y de la frialdad para los negocios que el examen del pro y el contra de los mismos, que el estudio de cada cual en todos sus aspectos y detalles, en la observación diaria del desarrollo de aquéllos, único medio de determinar, en un momento dado, sobre el auxilio que debe prestar, el crédito que debe conceder, la extensión y la cuantía del mismo, á cuantos al Banco de emisión acuden en solicitud de poder operar, bien en papel de comercio pura y simplemente, ya en operaciones de préstamos sobre mercancías ó productos de la tierra.

Así el *Banco de Francia*, como otras instituciones de crédito particulares, no ha dejado un solo momento de preocuparse de la organización y mejora del servicio de información, no obstante hallarse en bien diferente caso que otras Sociedades de crédito, como más adelante se verá, por la convicción que había adquirido ante la experiencia de Inglaterra y Alemania, y más inmediata de otros Bancos de la misma Francia, del mismo París, que desde 1848 nada menos, cuando el volumen de los negocios no representaba apenas el 25 por 100 de lo que hoy representa, y el fácil conocimiento de la clientela no hacía tan indispensable una buena información, ya se habían preocupado de poseerla.

Y así es regla, por lo menos es costumbre no interrumpida desde que este servicio existe, de no admitir operaciones con entidades de cualquier orden cuyos antecedentes, posición, capital, solvabilidad, conducta no conste en la oficina de informes hasta después de verificado el correspondiente estudio de todos los detalles que el Banco entiende debe de conocer, creyendo que con esto no sólo no dificulta los negocios ni disminuye los beneficios legítimos que el capital aspira á obtener, sino que los asegura y garantiza.



En todos los Bancos de emisión y la mayor parte de las Sociedades particulares de primer orden sostienen además el servicio de estudios financieros, que aunque en la apariencia tiene distinto objeto, conduce al mismo fin en la realidad.

Forman de todos modos dos ramos distintos, dos negociados diferentes con dirección separada: «Informaciones sobre el crédito» y «Estudios económicos y financieros». (*Bureau de renseignements et des études financières.*)

De ambos paso á ocuparme.

### **Oficina de informes sobre el crédito.**

Aparte las razones de orden general ya expuestas, la idea de la creación de esta sección en los grandes Bancos ha derivado de una razón elemental: la de que no es posible admitir como fundamento de una negativa de crédito ó de una concesión del mismo la apreciación que de la solvencia de una entidad bancaria ó de una personalidad comercial, de un industrial ó de un simple particular haga otro.

El rumor público, el juicio de la generalidad de las gentes, el concepto que merezca á la mayoría de sus convecinos un comerciante no puede ser tomado por base del establecimiento de relaciones entre él y el Banco de que se solicita apoyo, porque aparte razones de orden interno no apreciables para la institución que ha de conceder el crédito, y supuesta la más exquisita imparcialidad y desinterés en un informante sobre materias tan delicadas y escabrosas, no es general la posesión de todas las facultades intelectuales y de todos los datos precisos para emitir una opinión verdadera sobre las múltiples condiciones que deben tenerse en cuenta para reputar á una persona cualquiera bueno ó mal cliente.

Entre cien personas á quienes se les consultase sobre el crédito de otra, noventa y nueve la clasificarían con arreglo al capital conocido que ésta tuviese. Si esas noventa y nueve personas fuesen grandes capitalistas, sus referencias serían medianas y el Banco perdería tal vez un buen cliente y habría matado una industria; si entre las personas interrogadas no había grandes ni pequeños capitalistas, reputarían á aquélla excelente cliente, tal vez la calificasen de adinerada é incontestable solvente, prescindiendo unos y otros de cualidades morales de



gran valor, suficientes muchas veces, complemento obligado siempre, de aquellas otras condiciones materiales que para muchos son la más acabada expresión del crédito y de la solvencia de un hombre de negocios.

Los errores á que ha dado lugar esta manera de obtener referencias, nada sistematizado, puramente ocasional, practicable acaso solamente en plazas de escasísimo vecindario y de pocos negocios, es lo que ha inspirado al *Comptoir National d'Es-compte*, de París, la organización del servicio de información directa, sistemática, aplicable á todos los casos desde 1848; servicio más tarde tomado de dicha Sociedad por el *Banco de Francia*, por el *Crédit Lyonnais* y por casi todas las Sociedades de crédito de Francia, por muchas del extranjero y por los Bancos de emisión.

Claro está que la fuente y origen de todo informe es la misma que antes de hallarse establecido este servicio. No hay forma ni medio alguno practicable á estos efectos que el de la rebusca de datos y noticias que forzosamente han de suministrar aquellas personas que están más en contacto con aquella otra sobre la cual versa el informe; mas entre este método y el primitivo existe una diferencia esencial, que la práctica y la experiencia de largos años, de más de medio siglo, acredita como muy ventajosa, y es que estos informes son depurados, son contrastados por mil medios, por un personal competente, no fácil de elegir, habituado á este género de trabajos, moral, sereno, reflexivo y desinteresado.

Toda información tiene dos partes: la *indiciaria*, única que antes se estimaba suficiente y posible de realizar, y la que pudiera llamarse *plena y material*. La primera es aquella que conduce á obtener de la clientela, ó de las personas que por sus negocios han tenido ó tienen relaciones con una personalidad determinada, las referencias debidas respecto á su conducta, hábitos y medios de vida, y la segunda, en la cual sobre el terreno se contrasta la verdad de las referencias obtenidas sobre capital, propiedad mueble ó inmueble, impuestos que el interesado satisface, honorabilidad en sus negocios, etc., etc. Salta á la vista que esta segunda no era dable realizar con el sistema antiguo, ó mejor dicho, por los medios que antes se practicaban, porque no es fácil encontrar quien, además de poseer un criterio y cultura adecuados, se halle informado de todos los particulares relativos á un industrial y asuma la responsabilidad de su juicio, del cual puede depender y depende cosa tan delicada como el crédito, muchas veces la vida de una persona.



Así, el sistema á seguir en los grandes establecimientos es el siguiente:

Solicitada la inscripción en las listas de crédito por una personalidad cualquiera, se pide á la Sección de informes los necesarios. Si esta persona ya está inscrita en la Sección, ésta da los datos que posee. Si no los posee por ser la primera noticia que de ella se tiene, se procede á su inscripción y registro. Si se trata de un vecino de París, funcionarios expertos proceden á la busca de datos y noticias referentes á la persona de referencia, á la cual entre tanto la oficina de descuento ha notificado la necesidad de esperar diez días una resolución. Si los datos reunidos sobre la capacidad moral y material son suficientemente satisfactorios el papel es aceptado; si no lo son, una información complementaria, hecha por un inspector del Establecimiento adjunto al servicio de *renseignements*, procede á redactar un dictamen que abarca todo lo personal y todo lo relativo á la industria á que el futuro cliente se dedica ó se propone dedicarse.

De este modo queda inscrito en el registro de la Sociedad, la cual sigue después, por una diaria vigilancia, las incidencias del cliente.

Si se trata de un industrial ó comerciante de provincias ó del extranjero, las agencias del Establecimiento, ó en su defecto los corresponsales del mismo, reciben un boletín (modelo núm. 1) reservado en el cual consignan aquéllos todas sus observaciones. Si éstas no se estiman suficientes, una información suplementaria se hace por un inspector de la Central. Generalmente, sin embargo, el dictamen de la agencia ó corresponsal, todos los cuales son instruídos desde antiguo acerca de la forma y modo de obtener todas las referencias y puntos que interesa conocer, es considerado como suficiente.

Así adquiridas las primeras y definitivas noticias, el interesado es inscrito sobre una ficha de cartulina (modelo núm. 2) en la que se va anotando todas las incidencias de su vida comercial ó industrial, las alzas y bajas de su crédito y la clasificación que le corresponde.

En un documento impreso (modelo núm. 3), ya preparado, se consignan las informaciones complementarias que tienen lugar y que son bastante frecuentes.

Alcanza esta información á todas las entidades y de todas ellas, por importantes que sean, es seguida su historia día por día, hasta el punto que es difícil que tan minuciosa información no alcance hasta conocer el alquiler del domicilio particular,



los traslados, etc., etc., del comitente. Un doble objeto cumple esta oficina: es el de informar á su vez á los corresponsales y demás Bancos, así como á los antiguos clientes, en algunos casos que se solicitan, si bien salvando toda su responsabilidad y manteniendo absoluta reserva.

Complétase esta información con la constante vigilancia que el Jefe de operaciones de descuento ejerce sobre cada cliente, y ambas Secciones se auxilian transmitiéndose todas las observaciones que cada una hace. Si, por ejemplo, la una recibe alguna letra impagada, transmite el hecho para que sea inscrito en la *ficha* del cliente y rebajada su clasificación.

Si en curso de negociación se tiene noticia de algún suceso que pueda hacer peligrar la efectividad del papel descontado á algún cliente, el préstamo hecho sobre alguna mercancía, etc., la Sección correspondiente es advertida inmediatamente para que tome sus medidas.

La oficina de informes anota diariamente todas las quiebras que se tramitan, así como las altas de industriales, formación de Sociedades, modificaciones que éstas introducen en sus estatutos, en su capital, en sus operaciones, anotando en la correspondiente *ficha* todas las particularidades de cada cliente. Para ello dispone del *Journal Officiel* y de los periódicos de anuncios oficiales, tales como *Les Affiches*, *Les Petites Affiches*, *Gaceta de los Tribunales*, etc., todos los cuales, por disposiciones de las leyes vigentes, y especialmente de la última sobre Sociedades anónimas, hállanse obligados á publicar cuanto á éstas se refiere.

Es de notar también que estos trabajos se llevan á cabo, no obstante el sistema seguido para las clasificaciones de crédito, por el *Banco de Francia*, lo mismo que por el *Comptoir National d'Escompte*, de París, Sociedad más en contacto con el comercio de Francia y con el gran público.

Con efecto, la inscripción en las listas de crédito y la admisión de toda entidad, ya anónima, comanditaria ó individual, como cliente de cualquiera de estos Bancos se hace previo el voto de una agrupación de banqueros, comerciantes é industriales, que sin pertenecer al personal del Establecimiento, sino á los distintos gremios ó asociaciones de hombres de negocios, toma el nombre de «Comité de descuento», el cual viene á llenar las funciones que en nuestro Consejo de gobierno desempeña la Comisión de operaciones.

Constituyen en el *Banco de Francia* ese Comité doce individuos (la ley no consiente mayor número) en la Central y ocho



á doce en las principales agencias de provincias, que son el Presidente de la Cámara de Comercio, el Presidente de la Cámara Sindical de Bolsa, los Presidentes de los Sindicatos de banqueros y de las industrias principales.

La Sociedad *Comptoir National d'Escompte* tiene en su «Comité de descuento» 54 miembros, los cuales perciben dietas y se reúnen dos veces ó tres al mes. No intervienen en otra cosa que en la clasificación del crédito de cada entidad ó individuo, cuya clasificación pasa después de aprobada por el *Consejo general* á la oficina de informaciones del crédito para ser consignada sobre la *ficha* de cada cliente.

Por lo que se refiere al *Banco de Francia*, cada Sucursal ó Agencia remite además todos los primeros de año, en el mes de Enero, modificándola cuando á ello hay lugar, un cuaderno (modelo núm. 5) donde constan los nombres de los clientes conocidos hasta el día, cuaderno que consigna el número del crédito, el nombre, la profesión, el domicilio y las observaciones. Estos cuadernos pasan á poder del Jefe de la oficina de descuento, el cual los tiene á su disposición en la de informaciones, y de este modo la Central tiene en cuenta en todo momento, con el medio de contrastar, no sólo el acierto y el celo de cada oficina subalterna, la posibilidad del desarrollo de sus negocios, la solvencia de su clientela, sino las alternativas de toda ella.

¿Se puede cifrar de algún modo la utilidad de este servicio y los beneficios que él reporta? El único medio es el de la comparación de los efectos impagados y de las partidas fallidas antes y después de su establecimiento. Al presente, de un volumen de operaciones representado por 20 millones de efectos de comercio, valor 13.980.874.900 francos, la pérdida total no ha representado hasta aquí más que 200.000 francos, ó sea un 0,01 por 1.000, cantidad inapreciable por lo que toca al *Banco de Francia*.

Sería demasiado atribuir este maravilloso resultado á la vigilancia que el servicio de información representa; pero hay un dato que induce á creer que á dicho servicio puede cargársele una buena parte de las ventajosas condiciones en que las operaciones del *Banco de Francia* terminan, de la carencia absoluta de pleitos y persecuciones contra clientes morosos y quebrados, y es lo que se refiere á otras Sociedades de crédito y especialmente á la que hemos tomado como tipo y base del presente estudio: al *Comptoir National d'Escompte*.

Así como es dable pensar que á las múltiples restricciones estatutarias que el *Banco de Francia* opone para las concesio-



nes de crédito en general—las cuales serán estudiadas en otro informe que el que suscribe presentará en breve á la consideración del Consejo de gobierno de nuestro Banco—se debe tal vez una buena parte de los escasos quebrantos que dicha institución experimenta, toda vez que, contra lo que vulgarmente se cree, el *Banco de Francia* no es una institución de crédito con todas sus puertas abiertas y asequible á todo el mundo, ni el banquero de toda la nación, sino el banquero de los banqueros; ni hace, como se verá oportunamente cuando se examinen sus operaciones y utilidades, el *descuento*, sino que consagra su actividad y atención y saca los principales beneficios del *rescuento*, lo cual quiere decir que se asegura y *contraasegura* de toda operación por la firma del creador del papel, mas por las otras dos que le han aceptado y garantizan, no cabe decir lo mismo de las Sociedades y Bancos particulares, tales como el tantas veces citado *Comptoir, Crédit Lyonnais, Société Générale, Société pour le Developpement du Commerce et de l'Industrie Française*, etc., etc. Estas Sociedades hacen el descuento al público, al comercio en general directamente, y no exigen más que dos firmas; no limitan el crédito previamente á nadie; no fijan de antemano el papel que cada cual ha de tomar, dan todas las facilidades imaginables comenzando por la exigüidad de la comisión. En todas ellas, sin embargo, las pérdidas, el quebranto, no obstante basarse sus descuentos por muchos millones de efectos de escasa cuantía y de 5 á 100 francos, se ha cifrado para un período de diez años en 10 céntimos escasos por 1.000 y desde hace dos, la Asesoreria de dichos establecimientos *no ha tenido que preparar asunto* alguno litigioso para llevar á los Tribunales. En opinión de los Jefes de dichos establecimientos, como á juicio de los del *Banco de Francia*, encargados de las operaciones de que nos ocupamos, sin el servicio de información, los fracasos y quebrantos hubieran sido muy apreciables y sensibles, ó el establecimiento hubiera tenido que basar su conducta en prejuicios y desconfianzas que hubieran embarazado su marcha y contenido el desarrollo de sus negocios.

Se puede concluir, pues, diciendo que los Bancos modernos, ya sean privilegiados, ya sean libres y particulares, encuentran utilidad y constituye para ellos un gasto reproductivo el servicio de información del crédito, indispensable á medida que los negocios se van extendiendo y la clientela aumentando, toda vez que aun los Bancos de emisión que operan con real garantía y clientela limitada y fácil de conocer, por lo tanto, no dejan



de tener en sus manos efectos de poca cuantía pertenecientes á banqueros, cuya posición puede cambiar de un día á otro, ya que ellos son los que directamente trabajan con un público numeroso, numerosísimo, que es del que salen los 7.348.290 millones de efectos de 5 á 100 francos que el *Banco de Francia* ha descontado en 1906.

### **Oficina de estudios económicos y financieros.**

Forman dos oficinas independientes en su organización, la de Informes y la de Estudios económicos y financieros, aunque se completan ambos servicios, puesto que la de Estudios se ocupa de cuanto á las Sociedades anónimas se refiere, que son las obligadas á esta publicidad, y cuyas modificaciones y alternativas de vida interesa conocer á la Sección de Informes.

De distinto carácter son en su conjunto estos centros de estudios en los diferentes establecimientos ó, mejor dicho, en el grupo de los particulares y en el *Banco de Emisión de Francia*, por ser distintos también el objeto y las necesidades que satisfacen en unos y en otro, diferentes los fines que en muchos aspectos cumplen y muy desigual la utilidad que les reporta.

Los Bancos particulares tienen, como se ha dicho, una clientela numerosa de todas clases y posiciones. Necesitan satisfacerla y retenerla, aumentarla por medio de una propaganda activa y por la prestación de servicios múltiples. Su Sección de Estudios responde también á esta idea utilitaria, sin que por eso pueda decirse que es ella exclusivamente la que domina el pensamiento de los directores de dichas instituciones.

Por el contrario, todos ellos y sus Consejos de Administración tienen especial interés en que aun la parte que pudiéramos llamar doctrinal y menos productiva, bajo el punto de vista inmediato del dividendo á repartir ó de los negocios á emprender, en la Sección de Estudios financieros adquiriera un desarrollo considerable, no escatimando gastos en todo aquello que importe poseer, de obras de ciencia económica, de estadística, de publicaciones especiales y de documentos oficiales. Así el *Banco de Francia* cuenta con una biblioteca de obras científicas bien nutrida, con una sección de estadística donde se lleva al día la situación de todos los Bancos de emisión y de todos los particulares, donde se registran las oscilaciones de los cambios,



las modificaciones de la circulación, la *velocidad de la misma*, y donde se aquilata todos los extremos con ella relacionados, de suerte que llega á conocerse las veces que un billete entra y sale.

En dicha Sección de Estudios, á cuyo frente hállase uno de los más expertos economistas, se prepara para el Consejo de Administración todos los informes que pudiéramos llamar técnicos, sobre las ventajas ó inconvenientes de ciertas medidas que el Banco puede verse obligado á adoptar; se examina el desarrollo de los Bancos de los demás países; la legislación fiscal de la Francia y de las demás naciones; se sigue al día el movimiento de la producción, en todos sus ramos, los del consumo y del comercio, el movimiento de capitales; se anota, en suma, los accidentes todos de la riqueza económica del país. Toda ley nueva que de un modo ó de otro afecte á aquélla es objeto de un informe, para que el Consejo de Administración lo conozca cuando de él necesite, y hoy mismo el impuesto sobre el *revenu* del Ministro de Hacienda, de Mr. Cailleaux, ha sido objeto de un brillante estudio; el crédito agrícola ha sido objeto de otro notable informe, y á la decisión tomada recientemente de tomar papel sobre Londres ha precedido otro estudio de la Sección correspondiente.

Claro es que el *Banco de Francia* se coloca para sus estudios bajo un punto de vista más general. Sus trabajos en este punto propenden á obtener de ellos el beneficio que para todo el mundo tiene el ilustrarse, el adquirir mayores conocimientos de las cosas, el marchar en plena luz, en vez de tantear en las tinieblas, guiado solamente por una pretenciosa suficiencia, que es el velo característico de la ignorancia.

De esta suerte el *Banco de Francia*, ilusionado un día con el préstamo agrícola, ha podido convencerse de sus enormes peligros y llegado á la conclusión de que el *warrant* agrícola no es documento de seguridad para el Banco. Asimismo la operación de descuento de papel sobre Londres, que el *Banco de Francia* no había hecho nunca, cuestión que preocupó un momento la opinión francesa y del Gobierno de la República, ha sido estudiada por la citada Sección y resuelta conforme el *Banco de Francia* deseaba y creía tener derecho, prestando un servicio no sólo al país, sino á Inglaterra, cuyo mercado monetario se hallaba necesitado de metálico, que el Banco inglés hubiera tenido que buscar por los medios que otras veces empleó, alarmando la opinión del mundo y produciendo una crisis verdaderamente grave.



La materia objeto de este estudio, como fácilmente se comprende, permite mayores amplitudes, toda vez que siempre es posible aportar perfecciones á aquellos organismos que parecen los más perfectos; pero el que suscribe cree que con lo que modestamente deja expuesto, mas con la alta ilustración y perspicacia del Consejo del Banco, hay suficiente para que éste pueda ser colocado en ramas tan esenciales como las examinadas á la altura de las más potentes instituciones, ya que otras ramas las iguala, si no las supera, así como que antes de proceder á la exposición y examen de detalles y perfecciones en punto á organización, Banco por Banco y Sociedad por Sociedad, consignando al propio tiempo, como oportunamente se hará, algunos de los nuevos sistemas que otras entidades bancarias que funcionan en Francia, inglesas especialmente, llevan en los servicios de que se trata, debía proceder á un estudio de conjunto sobre los mismos.

Asimismo debe añadirse, para terminar, que el criterio que hoy inspira el sostenimiento de este servicio en los grandes Bancos de emisión, y sus perfeccionamientos y desarrollo, es el de contar con un órgano competente que mantenga relaciones constantes con las instituciones análogas para informarse mutuamente.

La internacionalización del billete de Banco, por ejemplo, cada día más extendida, aunque desgraciadamente todavía limitada á aquellos países que tienen establecido el pago en especies metálicas de un modo efectivo, va sacando los problemas relativos á los Bancos de emisión de la estrecha casilla de la nación donde aquéllos funcionan y planteándolos en todo el mundo como problema de interés universal, ya que con todo el mundo se cambia y se comercia.

De igual suerte el problema de las reservas, y en general de todas las garantías que un Banco de emisión puede ofrecer, ha dejado de ser local para convertirse en problema de interés general, como lo son todas las cuestiones que afectan á la constitución y funcionamiento de estos organismos de crédito.

Esto explica que Bancos como el de Italia, en vísperas al presente de ser reorganizado, haya estimado necesario valerse de su oficina de estudios financieros para proponer á las de los Bancos donde estas oficinas ó secciones existen un cuestionario comprensivo de particularidades y extremos relacionados con las funciones de los Bancos y con las que el Ministro de Hacienda pretende atribuir al de dicho país; y el que se halle en estudio la celebración de un Congreso internacional enca-



minado á establecer, no sólo lazos de unión moral entre dichas instituciones, sino inteligencias de orden práctico para el porvenir, no lejano tal vez, y donde de seguro ha de quedar reconocida la obligación de auxiliarse mutuamente y comunicarse, por medio de las referidas oficinas, cuanto á los Bancos importe conocer al día del movimiento económico universal.

París 17 de Marzo de 1907.

*Rogelio de Madariaga.*

Talón.

COMPTOIR NATIONAL D'ESCOMPTE DE PARIS

14, Rue Bergère — Paris (IX<sup>e</sup>)

N.º

Noms :

Profession :

Adresse :

demandé par

aux soins de

Modelo núm. 1.

COMPTOIR NATIONAL D'ESCOMPTE DE PARIS

14, Rue Bergère — Paris (IX<sup>e</sup>)

N.º

Dans le cas où le bulletin ne serait pas retourné, prière de rappeler ce numéro.

Renseignements sur le **Crédit** et la **Moralité** de

L'annotation de ce bulletin est recommandée aux bons soins de

M



SOCIÉTÉ ANONYME AU CAPITAL DE 150 MILLIONS DE FRANCS  
*entièrement versés.*

## INDUSTRIE

Raison sociale: .....

Adresse: .....

[illegible]

\* Las planas 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> exactamente iguales á la 4.<sup>a</sup>

Plana 4.ª del modelo núm. 2.

RENSEIGNEMENTS

DÉMARCHES & INCIDENTS



Modelo núm. 3 (plana 1.ª)

Plana 4.ª del modelo núm. 3.



**Modelo núm. 3.**

Reverso del modelo núm. 3.



# BANCO DE FRANCE

---

## NUMÉROS DE CRÉDIT

---

- 1 Crédit illimité. — Excellent.
  - 2 Très-bon. — Belle fortune.
  - 3 Bon. — Travaillant bien. — Crédit sérieux.
  - 4/3 Petite importance, mais bon.
  - 4 Petit crédit modéré. — Petites affaires.
  - 4/5 Faible. — Douteux.
  - 5 Mauvais.
  - 6 Archi-mauvais. — De nulle valeur. — Souvent protesté.
-



# BANCO DE ESPAÑA

## CUENTAS DE GASTOS

1. Gastos de explotación.
2. Gastos de administración.
3. Gastos de conservación y reparación.
4. Gastos de transporte y comunicaciones.
5. Gastos de personal.
6. Gastos de adquisición de bienes muebles e inmuebles.
7. Gastos de amortización.
8. Gastos de extinción de deudas.
9. Gastos de otros conceptos.



[illegible]















[illegible][illegible]



Fechas	Precio del Oro en Londres	Precio de la Plata en Londres
	el kilo de Oro fino	

[illegible]



Movimiento de Metales preciosos en New-York

	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES	
	del ..... al ..... 190....	desde el 1.º Enero 190 ...	del ..... al ..... 190 ....	desde el 1.º Enero 190 ....
Oro :				
Gran Bretaña . . . . .				
Francia . . . . .				
Alemania . . . . .				
Otros países . . . . .				
TOTAL 190 . . . . .				
— 190 . . . . .				
— 190 . . . . .				
Plata :				
Gran Bretaña . . . . .				
Francia . . . . .				
Alemania . . . . .				
Otros países . . . . .				
TOTAL 190 . . . . .				
— 190 . . . . .				
— 190 . . . . .				







## SEGUNDA PARTE

### INFORMACIONES

---

#### LOS DEMÁS BANCOS DE EUROPA

La ampliación del estudio del servicio de información á otros países ha parecido al que suscribe de indudable utilidad, la cual podrá ser reconocida el día que de una manera definitiva se piense montar este servicio sistemática y pudiéramos decir técnicamente en nuestro país; punto que será tratado también en el presente trabajo, una vez que ya se cuenta con los elementos principales: el conocimiento detallado del servicio mismo, su organización, la naturaleza del país en que es aplicada cada una y el carácter de la misma.

Hay en ésta diferencias esenciales. Francia, por ejemplo, como se detallará en próximo estudio sobre el funcionamiento de los grandes Bancos (1), es país donde los de depósito abundan más; donde los de mera especulación y de crédito estrictamente limitado á las emisiones de fondos de Estado constituye la mayoría; Bancos que han ido recogiendo la fortuna privada de Francia y constituyéndose depositarios de la misma.

Para estos Bancos (ya se ha hablado en la primera parte del *Crédit Lyonnais*) es esencial disponer de un servicio de estudios financieros que, además de ciertos estudios técnicos, conozca al dedillo y con todos sus detalles la situación de las Sociedades anónimas sobre todo, un poco las comanditarias, y algo menos las que no tienen ninguna de las formas anteriores. Y á lo que dedican más cuidado es al conocimiento de aquellas empresas primeramente citadas, porque la grande clientela de estos establecimientos solicita constantemente datos, frecuentemente noticias sobre el porvenir de las mismas, y muchas veces con-

---

(1) Redactándose un estudio sobre todos los Bancos de Europa y funcionamiento *interno* de los mismos.



sejos. El francés es capitalista fácilmente sugestionable, y para la colocación de sus ahorros gusta mucho de que piensen por él. Los establecimientos de crédito aludidos son una parte del cerebro de aquellos obreros y modestos empleados que, semanal ó mensualmente, buscan donde colocar sus economías y discurren el modo de acrecer sus modestas fortunas.

Es otro el carácter de la banca inglesa, sus costumbres y sus métodos; muy distinto también la organización y funcionamiento de los grandes Bancos alemanes, y por lo tanto diferentes las bases sobre que se asienta el servicio de que nos ocupamos y muy distinto el objeto que persigue.

Los Bancos franceses cuentan con un ejército, así puede llamarse, porque es un contingente numeroso de empleados que, distribuidos por París en distritos y por cantones y provincias, realizan la misma labor del agente de seguros sobre la vida, que el viajante de comercio en cualquier producto. Buscan al cliente, acechan el momento más agradable para hablarle y proponerle la inversión de sus ahorros en tales ó cuales valores, en tales ó cuales fondos de Estado.

El servicio de información acrecienta su trabajo por cada nuevo capitalista cazado ó por cada nuevo cliente inscripto. De ahí la necesidad de que prepondere en dicho servicio el servicio público de referencias, cuya base es el de estudios.

La especialización de la banca inglesa, bien conocida, no hace indispensable á los establecimientos de crédito de aquel país la existencia de un servicio de la naturaleza del que hemos estudiado en París.

El Banco de Inglaterra es, como se sabe, el *Banco de los Bancos*; el *Banco de Depósito de los Bancos de Depósito*. Su papel se reduce á garantizar la convertibilidad del billete en especies metálicas, á garantizar la circulación, y como las letras de cambio no juegan en su balance el mismo papel que en los Bancos continentales, ni responden de parte alguna de la circulación, no tiene tampoco que cuidarse ni aun del estudio de la condición de sus clientes. Éstos son Bancos, grandes Bancos, ó Sociedades y casas de banca comanditarias bien conocidas, bien reputadas, de cuya situación hay á diario noticias exactas y ciertas.

Así, en el Banco de Inglaterra no existe el servicio de información de Sociedades anónimas, ni de casas de banca, ni de comerciantes, como no existe en otro Banco alguno, ni Sociedad grande ni pequeña. Toda la banca del Reino Unido, desde el Banco de Inglaterra, se atienen para sus informes, por tradi-



ción, al famoso clasificador Seyd & C.<sup>o</sup>, tan prestigioso, tan acreditado, que sus referencias hacen fe ante todo el mundo. Los ejemplares de este índice son repartidos solamente entre los banqueros y Bancos del mundo que lo solicitan. Consta de tres tomos, y allí están clasificados por cifras todas las Sociedades y particulares que desean gozar de algún crédito y usarlo sin dificultades. La casa que lo publica tiene, de muchos años tan acreditada su formalidad, que no se conoce caso alguno de entidad mercantil que, deseando moverse en el mundo de los negocios, se niegue á facilitar las noticias auténticas que se le pidan referentes á la misma, noticias que, depuradas por las oficinas de información de esta empresa particular, gozan, repetimos, de un grande y legítimo prestigio. Banco, banquero, Sociedad industrial de cualquier carácter que no figure en ese clasificador, no es fácil que, en Inglaterra al menos, encuentre medios para su desarrollo, para que su papel sea aceptado. Los ingleses no encuentran necesidad justificada de producir otro gasto en este servicio que el abono al clasificador Seyd & C.<sup>o</sup> y al también muy importante de R. G. Dun & C.<sup>o</sup>, que se publica en New-York.

En cambio el Banco de Inglaterra tiene montado un buen servicio de estudios. En él se sigue al día el mercado monetario, el movimiento de los precios de los principales productos del mundo, recopilando todos los datos relativos á producción, transportes, etc., etc., referentes, en suma, á todo cuanto tiene, al fin, reflejo en el mercado monetario, en la circulación metálica, de la cual se estima el Banco de Londres el primer vigilante y guardián.

No de otro modo podría seguir el Banco de Inglaterra el curso de los sucesos en los principales mercados, y no de otro modo podría prever muchos de ellos y precaverse contra sus efectos. Diariamente los empleados adscritos al servicio correspondiente anotan en hojas impresas, ya preparadas, las alteraciones del descuento en el mercado libre, cotizaciones que se reciben, como decirse suele, al minuto; los precios del giro sobre todas las plazas; los precios de las mercancías más principales, los de los valores y fondos de Estado de carácter internacional y el de los metales preciosos. Además, se inscriben en hoja aparte las noticias más importantes del día de carácter financiero y que se supone con influencia directa ó indirecta sobre el curso de los valores, de los cambios ó de los precios de ciertos productos, registro del cual saca el Gobernador de aquel establecimiento los elementos de reflexión necesarios para dis-



currir en sus Memorias anuales sobre los sucesos económicos que más influencia han ejercido en la marcha de las naciones (ver modelo núm. 6).

Otra cosa es la banca alemana y sus métodos y costumbres, diferentes en un todo de los Bancos franceses como de los Bancos ingleses, justifican sobradamente las perfecciones que ha logrado alcanzar en los dos ramos de información del crédito y estudios económicos y financieros.

En Alemania, en las grandes Sociedades y Bancos, en toda clase de empresas financieras, se está al tanto de todo lo que ocurre bajo el planeta. El Lloidy, por ejemplo, tiene corresponsales en todas las partes del mundo y, en distintas formas, todos los grandes Bancos siguen al día los más culminantes sucesos financieros. Esto por lo que se refiere á lo que se llama su servicio de estudios, que muchas veces encomiendan á especialidades de otros países, cuando encuentran dificultades para que sus corresponsales hagan dichos trabajos. Puede citarse como caso digno de ser conocido el de la *Deutsche Bank*, que publica hasta estadísticas de precios con gráficos muy interesantes.

Por lo que toca al servicio de información, es todo lo minucioso que la índole y modo de trabajar de dichos Bancos exige; esto se explica.

Aunque no sea de este lugar el detenido estudio de su funcionamiento, algo debemos de consignar para hacer observar la razón de la importancia que los alemanes otorgan á dicho servicio sobre Sociedades y particulares dedicados á la industria y al comercio. Se sabe la forma del préstamo y del descuento en Francia; tres firmas: una la del que crea el efecto; otra, la del deudor del efecto, y la tercera, la del que presta su aval ó firma de garantía.

En Alemania todas las grandes casas han nacido ó viven sostenidas por los Bancos que, como garantía, se satisfacen con la honestidad y capacidad reconocidas de los hombres de negocios. La apertura de un crédito en un Banco no es cosa complicada, sino fácil, y los anticipos sobre mercancías facilísimos y en condiciones normalmente poco onerosas. Un Banco del que se solicita crédito no exige más sino que el solicitante trabaje y sea honrado; que el negocio á que se dedica sea viable y real. El Banco sigue de cerca los negocios del cliente y exige que todas las operaciones de éste se hagan pasando por la mano de aquél. El sistema de los dos Bancos, seguido en otros países, no es corriente y el cliente que pretende seguirlo es excluído de las listas de crédito. Así el papel de descuento de letras y



toda clase de documentos de crédito deben pasar por mano del Banco.

Los más importantes Bancos se interesan en la industria, en la gran industria; los menos principales, en el comercio y en la industria medias y en las pequeñas fábricas; los de tercero y cuarto orden tienen por clientela los más modestos patronos.

Cuando un industrial pide crédito, los Bancos, es decir, el Banco del que se solicita, hace proceder al estudio minucioso y á la investigación de los libros de contabilidad del solicitante; examina sus escrituras de los últimos años, hace el estudio técnico de la industria, se detiene en el examen de los precios de reventa, se cerciora con el más grande cuidado de la moralidad y capacidad del solicitante, y cuando el crédito ha sido otorgado, el Banco sigue paso á paso la marcha del negocio.

Por este modo de operar, llamado *Bankocredite*, por las facilidades de crédito que allí se dan, excesivas en ciertos casos y que han merecido en ocasiones reproches de los economistas, los Bancos alemanes necesitan mantener también, según el rango de cada uno y la especialidad que cultiva, y tener perfectamente organizado un personal vario y especial, un servicio de información de crédito y un ramo de estudios financieros. Él exige que la información sea concienzuda, severa, muy competente, extraordinariamente imparcial y con todos los perfeccionamientos que requiere la intervención en negocios de incontestables aleas, muchas veces discutidos, que por serlo quebrantan casi siempre, aunque pasajeraamente, el crédito del establecimiento prestador. El Banco Berliner Diskonto-Gesellschaft, de Berlín, es la segunda institución bancaria de Alemania. Ha bastado que la *Gaceta de Frankfurt* le reprochase la intervención en algunos negocios para que sus acciones bajasen de muchos puntos. El Banco defendióse cumplidamente y defendió los negocios que se reputaban malos, y pudo borrar en parte el mal efecto de lo dicho por la *Gaceta*. Por lo expuesto se comprenderá la complejidad de este servicio que estudiamos, el cual á tantas cosas tiene que atender, y también la utilidad que de él obtienen esas instituciones.

Claro está que á su vez la conducta de estos Bancos tiene que ser cuidadosamente vigilada, y como todas las operaciones reflejan al fin en el Banco del Imperio, á éste se impone el más esmerado estudio de la situación de la banca particular, una gran parte de la cual comanda directamente algunas importantes industrias.

Sostiene, pues, el Banco del Imperio, con la perfección máxi-



ma, sus respectivas secciones de información, aunque preponderando, como es lógico, la importancia de la de estudios.

Sería ocioso consignar detalles de organización. Ella es casi igual, ó muy parecida al menos, á la que tienen los establecimientos de crédito de París. El principal contingente de sus empleados lo suministran las escuelas de estudios comerciales que, como es sabido, gozan en el Imperio germánico de merecido prestigio.

Se ve por todo lo expuesto y por lo que consignado ha sido en la primera parte de esta Memoria, sobre este mismo asunto relativo á París, que difiere el funcionamiento de estos servicios según el carácter de los Bancos y de los países. Los Bancos franceses, más cuidadosos de atraer el ahorro para conducirlo á inversiones en valores mobiliarios y fondos de Estado, más especulativos, ensanchan su servicio de información en el sentido de ser útil á la clientela que ellos solicitan; los Bancos alemanes, también separados bastante del verdadero carácter que su denominación expresa, mantienen dicho servicio con fines útiles para sí mismos, más directamente, y, por fin, los Bancos Nacionales principales, como el de Francia y Alemania, con un servicio de información del crédito no demasiado amplio ni costoso, preponderando en cambio el estudio financiero técnico, el cual no abandona, como queda dicho, ni el Banco de Inglaterra, el menos ligado por su funcionamiento con otros intereses que los meramente monetarios del país.

No hay en Italia, tampoco en Bélgica, servicio alguno de ninguno de los dos órdenes organizado de un modo sistemático; pero esto no obstante, por contar el primero de dichos Bancos con un secretario general economista de renombre europeo, á su cargo corre todo cuanto se refiere á este servicio, realizando á veces curiosos estudios, como el muy reciente de la industria sedera de Lyon y como el relativo á la reforma de aquellos Bancos.

\*  
\* \*

¿En qué forma podría ser adaptado, lo mismo el servicio de información del crédito que el de estudios financieros, al Banco de España? ¿En qué grado podría ser útil el importe del gasto de estos servicios? ¿De qué modo cabría organizarlo, dadas las condiciones de nuestro Banco y las de nuestro país?

No se proponía el que suscribe entrar en el examen de estas cuestiones, pues aun reconociendo que la finalidad de estos



estudios no puede ser otra que recoger las ideas que prácticamente pueden ser utilizadas para adaptarlas á nuestro organismo bancario, naturales recelos de invadir funciones de otros le inclinaban á suspender en este punto, antes de sacar consecuencias, el trabajo presente. Invitado á hacerlo por altas ilustraciones del Banco y especialmente por los Sres. Subgobernadores, cuyo amor al estudio, cuyo interés y deseo por conocer todo lo que deba conocerse de las instituciones bancarias de otros países es bien notorio, entra en el terreno de las proposiciones, por si en un día se estiman dignas de examen.

Á no dudarlo, los métodos que se ve obligado á seguir nuestro Banco nacional no le igualan en su funcionamiento con ninguno de los demás países.

Todos ellos sacan sus mayores beneficios del *rescuento*, de manera que la garantía de sus operaciones es incontestable. Las precauciones á tomar, y el riesgo menor, mucho menor que el del descuento ó de la operación directa. El Banco de España, por ser España un país de escasa expansión bancaria y por carecer el comercio de hábitos verdaderamente comerciales, por no usarse el crédito ni en las proporciones, ni en los términos, ni para los fines muchas veces para que se usa en los demás países; el Banco de España no puede decirse que practique el *rescuento*, ni tampoco el *descuento*, en la escala que parece expresar las cifras de su balance. Es sabido que el préstamo es, en una ú otra forma, la operación más generalizada y pudiera decirse casi única. Se comprende que así tenga que ser. Los Bancos particulares no derrochan sus iniciativas en el fomento de la industria ni del comercio; la banca particular no estima digno de su crédito acudir al descuento dentro de la plaza, y otro tanto sucede, y es natural que suceda, con el pequeño comercio, ya que el grande sólo usa del Banco en concepto de comisionista y de cajero para que él verifique el cobro de letras á su vencimiento.

Es, por otra parte, idea popular en nuestro país la de que el Banco de España debe en todo momento dar auxilio á la industria y al comercio, habiendo llegado á formularse la propuesta de que prestase sólo con una firma.

Por imposiciones de la opinión, por necesidades efectivas de la Nación, por la poca expansión que el descuento verdadero tiene, el Banco de España, pues, se ve obligado á tratar con todo el mundo, y grandes y pequeños capitales, grandes y pequeños comerciantes á él acuden, sin pasar antes por otras instituciones particulares en solicitud de *préstamo*.



En este concepto parece que al Banco de España le sería útil adoptar el sistema de información sobre el crédito, al modo y manera que funciona en el Banco de Francia, poco costoso relativamente. El Banco de España hace préstamos sobre valores industriales, y no hace mucho ha ensanchado su campo de acción en este orden, acrecentando la lista de los que admite; nuestro Banco es solicitado frecuentemente para hacer préstamos ó descuentos de comerciantes de toda categoría. No carece de sistema para obtener los informes necesarios obtenidos por cada Jefe de Sucursal, por lo que toca á las provincias; mas no lo tiene en el de investigación minuciosa y documentada hecha expreso, lo mismo cerca del creador del documento, que del que lo ha de pagar, que del que da su aval, que si en el día de hoy puede ser persona acreditada, puede no serlo al día siguiente.

El préstamo directo y el descuento directo parecen justificar la necesidad de un bastante perfecto servicio de esta naturaleza que en las Sucursales debería correr á cargo de la Secretaría de cada una.

No habrá servicio completo de información si al lado de ella no funciona la inspección, no sólo para contrastar la marcha de los servicios, sino para llevar á cabo aquel otro trabajo de investigación en las respectivas localidades ó plazas, siempre que en el Centro llame la atención el crecimiento de la cartera. Ese servicio de inspección debería formar parte del centro de información.

Una organización adecuada sería también aquella que lentamente, pacientemente, fuese laborando en favor del descuento. Sabido es que en España se carece de él por causas que son bien conocidas de las altas ilustraciones que dirigen nuestro Banco. Es éste un efecto de nuestro atraso, tal vez de nuestra pobreza; pero posible de combatir con una labor educadora que el Banco puede realizar con su gran autoridad. Es muy común que las transacciones de plaza á plaza se hagan con la negativa de aceptación del papel de giro por parte del comprador de un producto. Es un sistema que bien puede calificarse de primitivo, derivado tal vez del falso concepto del comercio y del crédito y de un equivocado juicio del descrédito. Deplo- ran muchos el que su firma circule de casa en casa, de Banco en Banco y de plaza en plaza, sin hacerse cargo de este prejuicio, y tal sistema representa para ellos un sobreprecio del producto que compran y que constituye una traba puesta á la circulación del capital. ¿No hay ancho campo en este atraso para grandes trabajos de educación positivamente beneficiosos?



Se ha dicho antes que ciertos establecimientos de crédito disponen de un número de funcionarios encargados de buscar clientela. ¿Qué otra cosa haría el Banco al propagar por medio de su Sección de información del crédito la idea de las ventajas de la *aceptación* y del descuento?

Así, pues, la Sección de información podría ser organizada por el sistema de *fichas*, cuyos formularios han sido dados en la precedente Memoria. Un grupo de doce funcionarios, que tendrían á su cargo cuatro provincias cada uno, formaría la lista del personal acreditado de toda España, de las Sociedades y Empresas, lista que debía ser remitida por las respectivas Sucursales, y esa Sección, valiéndose de las primeras firmas de cada plaza, tomaría por sí y directamente, sin el trámite de la Sucursal, los informes complementarios. La inspección afecta al servicio de Sucursales y en relación con este otro, podría y debería comprobar y ampliar sobre el terreno los informes de unos y otros.

En aquellas localidades donde el giro está poco extendido podrían muy bien los Jefes de las Sucursales hacer por sí ó encomendar á un funcionario experto la propaganda de que se ha hecho mención. Se sabe que un comerciante tiene el hábito de conducir su negocio de la manera antes citada; que él encuentra á su vez oposición, en los detallistas que forman su clientela, para la *aceptación*, la cual no es otra cosa que negarse á la creación del papel del giro, y dar por finalizada una operación cuando ella comienza. Pues bien, el Banco, por medio de sus agentes, se encargaría de destruir los prejuicios de ese comerciante, haciéndole ver las ventajas de *operar* y de cambiar su método. La labor es de paciencia: tal vez se repute impropia de un *Banco nacional*.

Si el *Banco nacional* funcionase en un país educado y activo, no había para qué hablar de ello. No dándose ese caso, y siendo él el único dispensador del crédito, su interés está en atraer el mayor número de clientes, que pasado el tiempo él podría traspasarlos para su mejor garantía á otras entidades.

El servicio de que nos ocupamos no puede ser para España indiferente bajo este punto de vista, ya que se reclama del Banco grande y activa cooperación en todos los órdenes y es él el primeramente interesado en que el descuento crezca y se desarrolle.

Nosotros creemos que al lado de esto debe copiarse en absoluto los métodos de otros países, para llevar á la Sección de



información todos los elementos de juicio, y el más útil es el del examen de libros y cuentas de la mayoría de los que solicitan crédito. Podría el Banco de España considerar estéril el esfuerzo si no estuviera bien comprobado que cualesquiera que sean los hábitos y las costumbres de un pueblo, logran modificarse cuando el interés superior de la vida está por medio. No hay nada que más se oponga al espíritu del pueblo francés que los métodos de investigación que en materia fiscal han querido inútilmente implantar los diferentes Gobiernos. Después de varios intentos sucesivamente hechos en un cuarto de siglo, todavía no ha prosperado el impuesto global sobre la renta.

No es la cuota, ni el acrecentamiento del impuesto, ni la carga fiscal lo que á ello se ha opuesto, es la repugnancia que ofrece la investigación. Sin embargo, son pocos los que ante la perspectiva de ensanchar sus negocios y contar con el auxilio del crédito, que es la vida, no muestran sus libros de contabilidad. El que á ello se niega, no merece fe alguna.

Como quiera que este género de investigaciones solamente en casos extraordinarios es necesario, no implica su práctica mayor coste del servicio, y así podría estimarse que ocho funcionarios bastarían en calidad de inspectores especiales de información del crédito.

El servicio podría, pues, constar de doce funcionarios encargados de recoger y redactar las fichas, de ocho inspectores para informaciones especiales, dependientes directamente del señor Gobernador, y de un número de agentes que, bajo la dirección de los Jefes de Sucursal, tuvieran á su cargo la propaganda de que antes se ha hablado para la creación del papel de giro. Es el servicio de los primeros puramente mecánico; el único que requiere especiales condiciones y, por lo tanto, una retribución adecuada á la función es el de los inspectores para las ocho regiones en que, á los efectos debidos, podría dividirse España. Los agentes de propaganda, así los llamaremos para distinguirlos, formarían parte integrante del personal de cada Sucursal. El servicio no resultaría costoso y es de creer que, en cierto concepto, resultaría beneficioso.

Se ve, por lo que precede, que el Banco de España, por lo peculiar de su funcionamiento, no puede copiar exclusivamente la organización del Banco tal ó cual, sino tomar de cada uno lo que sus necesidades exigen, y así el que suscribe cree que adaptado el sistema de las *fichas*, debe ampliar su servicio á aquella forma de los Bancos que hacen algo más que el *res-*



cuento ó se atienen á su papel de guardadores de la circulación del país, cosa que al Banco de España le vedan hacer las condiciones peculiares y el atraso de aquél.

\*  
\* \*

Con verdadero temor discurre el que suscribe sobre la forma de adaptar el servicio de estudios económicos y financieros al Banco de España.

Las ventajas de su existencia son patentes en todos los países. En España se patentizarían en escasísimo tiempo, y el servicio que prestaría al país el Banco de España sería de los más eminentes.

Tratando de los problemas monetarios, en su discurso anual á la Cámara Sindical de Banqueros de Londres, decía el Presidente de la misma el año último: *«Solamente estudiando la situación de otras naciones y sobre todo su desarrollo comercial y financiero, sus sistemas de banca y de circulación, podemos adquirir los conocimientos y la experiencia necesaria que conduce al buen éxito, y así podremos ser útiles á nosotros mismos y á los demás, que es el principal objeto de la vida»*.

No cree el que suscribe que deba añadirse una palabra más á lo expuesto por Mr. Rozenraad.

Mediante la organización, pues, de este servicio, el Banco de España podría realizar, en primer termino, una obra, la de discurrir anualmente en su Memoria sobre los sucesos más culminantes económicos acaecidos dentro y fuera de España, en el año precedente, de tal modo que el público, no sólo el accionista, sino el banquero, el capitalista, el hombre de negocios, el comerciante y el industrial, pudiesen explicarse por sí, después de dichas explicaciones del Banco, todos aquellos hechos que, repercutiendo en el país, sorprenden muchas veces aun á los más expertos.

No puede extrañar á nadie que las ilustres personalidades que gobiernan un Banco no sigan con la atención debida y preferente que múltiples cuestiones del día reclaman los sucesos de orden económico. Para eso está aquel organismo, y nada tiene de extraño que él sea en ocasiones solemnes el llamado á esclarecer puntos oscuros de doctrina, muchas veces de hecho, que la asidua observación y el esmerado trabajo de recolección de datos procura.

En país tan poco conocedor de las funciones de los Bancos,



un servicio organizado hubiera hace tiempo destruído, por virtud de estudios exprofesamente hechos, la mayoría de los prejuicios corrientes hoy.

Del valor que esto tiene en ocasiones varias, hemos citado un hecho en la precedente Memoria. Citaremos otro en la presente. En el conflicto monetario de los Estados Unidos solicitó este país del Banco de Francia una cooperación directa.

Parecía haber intervenido hasta la diplomacia; el Banco de Francia se negó á darlo. La polémica fué empeñada. La prensa yanqui argumentó con sus saldos acreedores, con el hecho de ser el pueblo que más contribuye á engrosar las reservas oro de Francia. El Banco de Francia pudo dar la nota uniforme razonada en toda la prensa francesa é inglesa, y no sólo ante la opinión, sino ante otros Gobiernos, para negarse á dar ese auxilio sin la garantía de la plaza de Londres, á la que ayudó tomando, como lo había hecho en Febrero, letras sobre ella.

Aun prescindiendo de la idea de ampliar las operaciones de crédito á los *warrants*, no puede desconocerse la necesidad de que el Banco siga de cerca el desarrollo del comercio y de la producción por sí y ante sí y estudie los precios. Tampoco puede desconocerse el interés que ofrecería en estos momentos, y desde hace bastante tiempo, el conocer, por ejemplo, de un modo cierto y no por meras conjeturas la exportación de capitales, ya que á ello se atribuye una gran responsabilidad en la agravación del cambio. De igual suerte, una vez que se reconoce la influencia de la tasa de los capitales en el exterior y del tipo de los descuentos, tampoco puede rechazarse la idea de que estos fenómenos exteriores sean observados y registrados. Todo esto corresponde á dicho servicio, el cual debería tener á su cargo todo cuanto tendiera á mantener en los órganos de opinión pública, y por lo tanto en ésta, un criterio sano y uniforme en cuanto se refiere á las cuestiones bancarias.

No se precisa un numeroso personal para organizarlo, ni por lo tanto podría representar un gasto excesivo. Existe ya en el Banco de España personal con especiales aptitudes. No habría más que utilizarlas y hacerlas producir.

En sentir del que suscribe, este servicio requeriría cuatro funcionarios: dos traductores de francés, inglés y alemán y dos oficiales, estadístico uno y otro experto en legislación. Los primeros se encargarían de la traducción de los documentos legislativos que interesase al Banco conocer; el segundo, del mero trabajo estadístico, y el tercero, de examinar y anotar las disposiciones y leyes que se conociesen sobre banca y comercio en



otros países, ó por lo menos en los más relacionados con el nuestro.

Un extracto de la prensa financiera diaria y semanal y de los sucesos más culminantes, debería ser formado y pasado al Gobernador y Subgobernadores. Un extracto de cuantas discusiones se suscitasen á propósito del Banco, dentro ó fuera del Parlamento, correría á cargo de dicha sección.

Diariamente podría, por fin, redactarse un registro análogo al que se forma en el Banco de Francia para conocimiento del Gobernador, de los Subgobernadores y de los Jefes de operaciones.

La citada sección procuraría, mediante las debidas gestiones, ponerse en contacto con los demás Bancos nacionales, cambiando documentos, noticias y referencias que se estimase útil; sobre todo, cuanto con carácter público interesase conocer, ya sobre Sociedades existentes en el extranjero, ya sobre descuentos, ya sobre el curso del mercado monetario, modificaciones de las respectivas legislaciones, documentos públicos, de giro, etc., etc.

No estima el que suscribe que quepa mayores ampliaciones sobre este punto concreto relativo á la manera de organizar el servicio de información y de estudios. Nada nuevo puede idearse, y á lo hecho en otros países, ya contrastado por la experiencia, hay que atenerse, si se quiere hacer algo en este orden provechoso.

París 20 de Diciembre de 1907.

*Rogelio de Madariaga.*



El presente trabajo se ha realizado en el marco de un convenio de colaboración entre el Banco de España y el Ministerio de Economía y Hacienda, en el ámbito del programa de cooperación técnica en materia de estadística. El objetivo principal de este convenio es mejorar la calidad y la fiabilidad de los datos estadísticos que se utilizan para la toma de decisiones económicas y financieras. Para ello, se han establecido una serie de mecanismos de coordinación y de intercambio de información entre los dos organismos. En este sentido, el presente trabajo forma parte de un conjunto de actividades que se están desarrollando en el marco de este convenio, y que tienen como finalidad principal la mejora de la calidad de los datos estadísticos. El trabajo se ha dividido en tres partes principales: la primera trata sobre la metodología de la encuesta, la segunda sobre la recolección de los datos y la tercera sobre el procesamiento y el análisis de los mismos. En cada una de estas partes se han incluido una serie de recomendaciones y sugerencias que se consideran útiles para la mejora de la calidad de los datos estadísticos. El presente trabajo se ha elaborado en colaboración con el personal técnico del Banco de España y del Ministerio de Economía y Hacienda, y se ha sometido a una serie de revisiones y modificaciones. Se espera que este trabajo sea de utilidad para los interesados en la mejora de la calidad de los datos estadísticos.

### ANEXO I

El presente anexo forma parte integrante del presente trabajo, y contiene una serie de datos y estadísticas que se consideran útiles para la comprensión de los resultados obtenidos en el mismo. Los datos se han obtenido de una encuesta realizada en el primer trimestre de 1990, y se refieren a la población de España. Los datos se han dividido en tres grupos principales: el primero trata sobre la actividad económica, el segundo sobre la situación financiera y el tercero sobre la opinión pública. En cada uno de estos grupos se han incluido una serie de estadísticas y gráficos que se consideran útiles para la comprensión de los resultados. El presente anexo se ha elaborado en colaboración con el personal técnico del Banco de España y del Ministerio de Economía y Hacienda, y se ha sometido a una serie de revisiones y modificaciones. Se espera que este anexo sea de utilidad para los interesados en la comprensión de los resultados obtenidos en el presente trabajo.



## APENDICE

---

### **Organización del servicio de información de crédito.**

El *Banco de Francia* cuenta en el servicio de información sobre el crédito 12 empleados con un Jefe, cuyos sueldos varían de 8 á 3.000 francos, y el personal de escribientes, copistas, etc., etc.

Además tiene á su disposición algunos inspectores, que, distribuidos por barrios, hacen las informaciones complementarias.

Figuran en el presupuesto del establecimiento y no tienen capitulo aparte.

El *Comptoir National d'Escompte* cuenta con igual número de funcionarios consagrados al servicio de información, con 15 inspectores que viven en constante contacto con los principales fabricantes y sindicatos de productores de cada barrio de París.

Sus sueldos varían de 20 á 6.000 francos, existiendo varios subalternos con 4, 3 y 2.000 francos, así como varias señoritas con 1.500.

El *Crédit Lyonnais*, cuyo presupuesto es superior á todos los demás, cuenta en la Sección de estudios con 115 empleados.

De todos los gastos de material da idea el número de volúmenes existentes en su biblioteca, el de Sociedades inscritas, el de presupuestos estudiados y Bancos.

Esta Sección ha logrado clasificar 47.000 Sociedades y su biblioteca cuenta con 30.000 volúmenes. Registra la cotización de 45.000 valores de Estado, de Corporaciones y de Sociedades por medio de 50 boletines oficiales de cotización de las principales Bolsas.



El boletín diario que confecciona tiene por objeto informar á los jefes de oficinas y las agencias respectivas de los principales sucesos económicos.

La Sección de consultas mantiene una activa correspondencia con la clientela, contestando toda petición de informes que son remitidos á sus clientes por conducto del director de la agencia ó corresponsal respectivo.

Mantiene además en el extranjero esta poderosa Sociedad millares de estudios, fijos unos, temporales otros, y todos sus documentos é informes son obtenidos de primera mano y oficiales, valiéndose por excepción y con toda suerte de reservas de los *Anuarios de Bolsa*.

El personal que pertenece á estas oficinas es reclutado entre los primeros alumnos de las grandes escuelas francesas: Escuela de Minas, Politécnica, Central de Artes y Manufacturas y Escuela de altos estudios comerciales, poseyendo todos ellos tres idiomas.

Para el *Banco de Francia* el personal es reclutado en los alumnos de las escuelas comerciales ó entre aquellos que poseen conocimientos económicos.

### **Organización del servicio de estudios financieros.**

Por no tener el carácter utilitario que presenta este servicio en otras Sociedades y Bancos, la organización del que dispone el *Banco de Francia* hállase establecida:

- 1.º Archivo y biblioteca, donde se guardan todas las disposiciones legislativas de carácter económico ó que emanan del Poder ejecutivo, referentes á los problemas económicos.
- 2.º Legislación fiscal comparada.
- 3.º Estadística y presupuesto.
- 4.º Bancos y Sociedades anónimas.

La Sección más importante en este género es la del *Crédit Lyonnais*, bien entendido que el *Banco de Francia* no ha necesitado extenderla como aquél á otros servicios como el de informes para la clientela.

Al frente de esta Sección figura como Jefe de ella, desde la muerte de Pierre Esard, Mr. Aupetit, economista, autor de importantes trabajos sobre Bancos y moneda. Los funcionarios de esta Sección hacen frecuentes viajes al extranjero para estudiar



todo aquello que el Banco desee conocer. El *Banco de Francia* sostiene además delegados en Londres y otras plazas que ponen al Banco al corriente de cuanto con el mercado monetario le interese conocer.

Los sueldos en el *Banco de Francia* varían según las categorías, desde 25.000 francos á 3.000.

Del *Crédit Lyonnais* han sido tomados los principales elementos y hasta parte de su personal ha pasado al servicio de otras Sociedades.

En el *Crédit Lyonnais* la oficina de Estudios económicos y financieros comprende doce secciones, que son:

SECCIONES	OBJETO
1. <sup>a</sup> Archivo.....	Adquirir, ordenar y conservar los documentos.
2. <sup>a</sup> Boletín.....	Leer los periódicos y redactar un resumen de las informaciones financieras.
3. <sup>a</sup> Clasificación.....	Ordenar y recopilar las informaciones señaladas por el Boletín.
4. <sup>a</sup> Cotizaciones.....	Tomar nota de los cursos de los valores por medio de las cotizaciones de Bolsas.
5. <sup>a</sup> Fondos públicos.....	Estudiar la Hacienda de los distintos Estados, provincias y municipios.
6. <sup>a</sup> Bancos.....	Estudiar los establecimientos de banca y de crédito hipotecario.
7. <sup>a</sup> Transportes.....	Estudiar las empresas de transportes.
8. <sup>a</sup> Negocios industriales.....	Estudiar los negocios industriales y mineros.
9. <sup>a</sup> Estadística.....	Hacer estudios económicos y de legislación fiscal.
10. <sup>a</sup> Cálculos.....	Hacer todas las operaciones de cálculo financiero.
11. <sup>a</sup> Informes.....	Contestar á los pedidos de informes que hagan los clientes.
12. <sup>a</sup> Copias.....	Copiar y poner en limpio los estudios de las Secciones precedentes.

Los sueldos en el *Crédit Lyonnais* oscilan entre 25.000 francos á 3.000 ó 2.000, aparte los viajes que costea el establecimiento para las comisiones que salen al extranjero ó provincias.



























2000